

Matutina para Adultos | Jueves 07 de Marzo de 2024 | Un Dios santo

Descripción



Un Dios santo

¿Pero tÃº eres santo? (Salmo 22:3).

Estamos acostumbrados a definir la palabra "santo" como algo o alguien apartado para un uso sagrado. AsÃ­, hablamos de los "lugares santos", del "dÃ­a santo" o del "pueblo santo" del SeÃ±or. Y estÃ¡ muy bien, todo eso es correcto. Pero cuando se trata de aplicar la palabra "santo" a Dios, debe haber algo mÃ¡s, porque Dios no es apartado ni usado por nadie. Su santidad tiene que ver con su esencia, que es completamente distinta de la esencia del ser humano.

La santidad de Dios nos recuerda que Ã©l no es como nosotros en ningÃºn sentido. De su forma de ser, de pensar y de actuar, lo mÃ¡s adecuado que podemos decir es que Ã©l es santo. Pero decir esto no significa siquiera que lo entendamos, sino precisamente que no lo entendemos, porque Ã©l es Ãºnico, distinto, perfecto, inabarcable para nuestra mente finita. SerÃ­a un error tratar de entender a Dios a partir de nuestra forma limitada de pensar y de ver las cosas, o juzgarlo de acuerdo con nuestras expectativas y con las realidades de un mundo caÃ­do.

Cuando David expresÃ³ esta gran verdad de la santidad de Dios, no estaba pasando precisamente por un buen momento. ¿Te has fijado en la palabra "pero" al inicio del versÃ­culo? ¿Pero tÃº eres santo? Es decir: David no entendÃ­a cÃ³mo, siendo Dios santo, Ã©l estaba pasando por una prueba tan dura. David tenÃ­a algunas ideas sobre la forma en que Dios debÃ­a actuar, y le parecÃ­a que no estaba precisamente siguiendo esas ideas. Por eso querÃ­a una explicaciÃ³n de parte de Dios. ¿EstÃ¡s pasando tÃº por uno de esos momentos en que quisieras una explicaciÃ³n? Al igual que David, ¿sientes tÃº tambiÃ©n que Dios estÃ¡ lejos cuando mÃ¡s cerca lo necesitas? Si ese es el caso, recuerda que aunque no cambie tu situaciÃ³n de inmediato, sÃ­ puede cambiar tu forma de pensar con relaciÃ³n a Dios. Aun en medio del dolor, nosotros, como David, podemos recordar que Dios es santo. Dios fue probado en el pasado por nuestros padres, y por eso hoy podemos confiar en que sabe lo que hace, y mantenerlo siempre en nuestra alabanza sean cuales sean las circunstancias.

Al salmista le pareciÃ³ que, en medio de la prueba, lo mejor era dejar que Dios fuera Dios, y no intentar explicar humanamente lo que hace un Ser que, por su santidad, estÃ¡ mÃ¡s allÃ­ de nuestro entendimiento. ¿QuÃ© te parece aplicar esta actitud a tu vida?

¿Santo, santo, santo es el SeÃ±or! (Apoc. 4:8).